

DON QUIJOTE DE LA MANCHA O EL TRIUNFO DE LA FICCIÓN CABALLERESCA

Aurora EGIDO

Madrid: Cátedra, 2023, 270 pp.
ISBN: 9788437645872

Aurora Egido abre su libro parafraseando unos versos de la comedia *El rufián dichoso* para decirnos que “añadir a lo inventado es dificultad notable”. Efectivamente, escribir algo nuevo sobre el *Quijote* es difícil dado el volumen de bibliografía existente, sin embargo, ha logrado el reto y su nuevo trabajo está llamado a ser una obra señera dentro del cervantismo, como lo son sus libros *Cervantes y las puertas del sueño* (1994, 2005), *Por el gusto de leer a Cervantes* (2018) o *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* (2020). A lo largo de trece sugerentes capítulos, escritos en una prosa ágil y sustentados en una variadísima y rica documentación, muestra la pervivencia del espíritu caballeresco en el tiempo y nos invita a releer el *Quijote* a nueva luz.

La imagen elegida para ilustrar la portada del libro, una bellísima miniatura del manuscrito del *Triunfo de Maximiliano I*, recrea la idea de la caballería internacional, extendida por Europa y luego por América, como exaltación de unos valores caballerescos universales y como vía de ostentación, exhibicionismo y propaganda. Estos caballeros ricamente engalanados nos transportan al mundo festivo de la caballería, al de las entradas, torneos, justas y pasos de armas que, desde el otoño de la Edad Media, se van transformando en materia lúdica hasta convertirse en auténticos espectáculos públicos, en estrecha retroalimentación con el mundo imaginario de los libros de caballerías. El repaso por tratados medievales como el *Libro de la orden de caballería* de Raimundo Lulio, el *Doctrinal de caballeros* de Alonso de Cartagena o, en el siglo XVI, obras como el *Diálogo de la verdadera honra militar* de Jerónimo Jiménez de Urrea, le sirve a la autora para recordar algunos de los principios rectores de la conducta caballeresca, como son la caridad, la lealtad, la justicia y la verdad, así como la discreción y la prudencia. Estos preceptos son los que alientan la vida de los caballeros andantes históricos que, en siglo XV, recorrieron Europa o llegaron hasta Jerusalén y son también los que guían a los héroes de los libros de caballerías. Como muy bien explica Aurora Egido, en el humus de la perdida y casi extinta orden de la caballería andante en la que profesa don Quijote, Cervantes trasplantó numerosas semillas, entre ellas las relacionadas con las órdenes militares y la hagiografía. Respecto a las primeras presta especial

consideración a la de Malta, por pertenecer a ella Gutierre de Quijada, de quien don Quijote dice descender en su improvisada genealogía ficticia tan vinculada con los linajes de burlas. Por lo que se refiere a la hagiografía, destaca la figura de san Jorge, un santo caballero estrechamente vinculado a la Corona de Aragón y, por tanto, al destino inicial de don Quijote a la ciudad del Ebro. Recuerda cómo bajo su patrocinio se creó en la Aljafería zaragozana, en 1457, una cofradía de justadores, cuyas ordenanzas (1505) prescribían celebrar, entre otros, un juego de cañas y una sortija en la que no podían participar los nacidos fuera del reino de Aragón, a no ser que fueran grandes de España o pertenecieran a alguna orden militar, requisitos que no cumplía don Quijote, pero que sin duda jamás contempló.

Con acertado tino, se fija también en la imprenta, porque la imprenta avivó y mantuvo el espíritu caballeresco a lo largo de los siglos XVI y XVII. Su mirada se centra en las imprentas de Barcelona y Zaragoza, de donde salieron numerosos y señeros títulos de libros de caballerías, así como crónicas de hechos puntuales o relaciones de sucesos con material caballeresco. Los pliegos sueltos con romances sobre héroes de la literatura caballeresca, con justas poéticas dedicadas, entre otros, a san Jacinto, santa Teresa, la Inmaculada o san Ramón de Peñafort, con relaciones de fiestas o de sucesos repletas de justas, galeras, luchas contra turcos y moros, cautivos y bandoleros, nos abren un amplio abanico de posibilidades a la hora de entender la obra cervantina y toda una serie de temas presentes en el imaginario colectivo que merece mayor consideración. Al hilo del comentario de algunas de estas relaciones de sucesos vinculadas con los turcos y el asunto morisco, descubre cómo estos pliegos ofrecen no pocos temas ligados a la segunda parte del *Quijote*. Pionera en la investigación del mundo de los certámenes poéticos y del interés socio-literario que encierran, nos enseña ahora el alcance de la conexión del *Quijote* con este riquísimo mundo. Muchas de estas fiestas presentan el lado festivo, jocoso y, en algunos casos, burlesco o ridículo de la caballería, recrean literaria y teatralmente los afanes caballerescos de las ciudades y evidencian cómo los juegos aristocráticos calan también en el pueblo llano. De entre las muchas relaciones comentadas, destacan algunas referidas a las fiestas con justas reales y poéticas celebradas en Zaragoza y Barcelona, donde la caballería andante se mostró a la vez sublime y ridícula y con una perspectiva religiosa que la divinizaba, perspectiva que, sin embargo, estará ausente en la obra cervantina.

Especial relevancia para la lectura del texto cervantino cobran los festejos por la canonización de san Jacinto, organizados en Zaragoza, en 1595, y en cuyo certamen poético Cervantes se alzó con el segundo premio. Fray Jerónimo Martel registró con detalle los actos de la fiesta, entre otros, la sortija, el desfile de doce hombres vestidos de turcos o el de los famosos locos del Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Por el relato de Martel y al tanto de la Cofradía de san Jorge, es muy probable que Cervantes tuviese en mente esa celebración de la sortija zaragozana a la hora de trazar el destino futuro de don Quijote. No menos relevante resulta la relación de las justas barcelonesas de 1601 por la canonización del dominico san Raimundo de Peñafort, a cargo de fray Jaime de

Rebullosa. Por primera vez, Aurora Egido llama la atención sobre estas fiestas y los paralelos que ofrece la Relación de Rebullosa con el *Quijote*. En el curso de estas ceremonias por el santo navegante no faltaron desafíos de nobles caballeros, procesiones con participación de todas clases sociales y edades, incluidos muchos niños, caballitos cotoneros, dragones y gigantes de cartón piedra pertrechados con armas de hojalata. La fiesta brinda, en algunos de estos actos, una visión carnavalesca y ridícula de la caballería andante. Al margen del posible recuerdo del apócrifo, las burlas callejeras de los muchachos a don Quijote por las calles de Barcelona pueden responder también a una tradición festiva conocida por Cervantes a través del relato de Rebullosa. Lo mismo vale decir del desfile de gigantes en esta y otras fiestas, además de en las procesiones del Corpus, que dieron cuerpo y forma física en las calles a los fingidos jayanes de los libros de caballerías, en otro claro proceso de influencia mutua. Los festejos barceloneses por san Raimundo de Peñafort contaron igualmente con una sortija y un estafermo en honor del santo, anunciada con un cartel de desafío firmado por Periandro Clariquel, nombre inventado bajo el que se encubría el noble don Pedro Clasqueri y Vila, que decidió entrar también en el juego onomástico caballeresco transformando su nombre y apellido en otro cercano al de renombrados héroes de libros de caballerías como Clarisel, Claribalte o Clarimundo. Al margen de ello, su aparición no deja de ser significativa, pues, como recuerda la autora, este Periandro catalán puede añadirse a la escasa lista de los antecedentes del protagonista encubierto del *Persiles* cervantino, aunque este sea un peregrino cristiano y no un caballero andante.

Las fiestas barcelonesas por san Raimundo de Peñafort, como otras tantas religiosas y profanas celebradas por toda la geografía peninsular a lo largo de los siglos XVI y XVII, se convierten en un gran teatro caballeresco, en un escaparate de exhibición de unos ideales y unas prácticas que, en ocasiones, rozan la mascarada y lo burlesco. A lo largo del libro, a través del repaso de géneros y obras muy diversas, Aurora Egido demuestra el proceso de transformación operado en el mundo caballeresco en el tiempo, el desplazamiento de signos y símbolos que, partiendo de lo festivo, se rebajan hasta lo carnavalesco y ridículo. La burla caballeresca ya estaba en el ambiente y esta, junto al prolongado éxito de los libros de caballerías, era un caldo de cultivo idóneo para el nacimiento del *Quijote*. En definitiva, a lo largo del libro, de forma novedosa y con una mirada amplia e integradora, Aurora Egido evidencia el triunfo de la ficción caballeresca en la vida real y en la literatura del momento y nos muestra cómo, a partir de ella, Cervantes cristaliza dicha ficción desde la extraordinaria locura de un hidalgo manchego convertido en caballero y en antonomasia de cualquier ficción.

M.^a Carmen Marín Pina
Universidad de Zaragoza



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).